



Pascua

Infantil y Juvenil

2025

*Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado.
¡Ha resucitado! No está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron.*

Marcos 16, 6

PRESENTACIÓN

La Delegación de Pastoral Infantil y Juvenil en el marco del año jubilar de la esperanza, presenta este material para la vivencia de la Pascua Infantil y Juvenil 2025. Este material ha sido cuidadosamente elaborado con el objetivo de ayudar a niños y jóvenes a vivir la experiencia pascual desde su propia realidad, acompañándolos en su camino de fe y crecimiento espiritual.

La Pascua es el momento central de nuestra vida cristiana, donde celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte y la renovación de nuestra esperanza. Por ello, este material busca ser un recurso valioso para catequistas, animadores y agentes de pastoral que tienen la misión de transmitir la importancia del triduo pascual a las nuevas generaciones.

A lo largo de estas páginas encontrarán guías de reflexión, dinámicas, oraciones y actividades diseñadas específicamente para las distintas edades, de manera que cada niño y joven pueda profundizar en el Misterio Pascual de una forma significativa y vivencial.

Agradecemos a todos los que han colaborado en la preparación de este material y a quienes, con dedicación y entrega, acompañan a los niños y jóvenes en su camino de fe. Que este material sea una herramienta fecunda para que cada comunidad pueda celebrar la Pascua con profundidad, amor y entusiasmo.

Que el Resucitado ilumine nuestras vidas y nos impulse a ser testigos de su amor en el mundo.

Con fraternal afecto,

Delegación de Pastoral Infantil y Juvenil



Pascua Infantil

LUNES SANTO

“A la Mesa con Jesús”

OBJETIVO: Brindar a los niños un espacio de encuentro en el que, a través de la experiencia de Jesús en la Última Cena, puedan reflexionar sobre el amor de Dios, la importancia de compartir y el servicio a los demás, de una manera sencilla y significativa.

AMBIENTACIÓN: En el centro del lugar se ubicará una mesa grande con un mantel, sobre la cual se colocarán pan, uvas, dulces y jugo como símbolos del compartir. También habrá una jarra con agua y un balde.

PRIMER MOMENTO: El animador muestra a los niños los elementos que están sobre la mesa (pan, jugo, agua) y les pregunta:

- ¿Para qué sirven estos alimentos?
- ¿Cuándo compartimos la comida con nuestra familia o amigos?
- ¿Para qué usamos el agua?
- ¿Por qué creen que Jesús usó el pan y el vino en su Última Cena?

Los niños comparten sus respuestas y el animador les explica que estos elementos representan el amor y el compartir.

SEGUNDO MOMENTO: El animador tendrá dispuestas imágenes de: Pan, agua, vino, uvas, mesa, Jesús, corazón. El objetivo es que los niños adivinen qué objeto tienen en la frente con ayuda de los demás compañeros que por medio de señas les ayudarán a identificarlo.

Tiene 1 minuto para adivinar. Si lo logra, gana un punto. Si no, otro niño toma su turno.

Una vez finalizada la actividad anterior el animador invita a los niños a sentarse en el suelo en un círculo y leerá el siguiente texto bíblico Lucas 22, 14 – 20.

Lucas 22, 14 -20

“Llegó el día de los Ácimos, en el que se debía inmolar a la víctima pascual. Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual». Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?". Jesús les respondió: «Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva una jarra de agua. Siganlo hasta la casa donde entra,

"Y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: "¿Dónde está la sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos?". Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones:

Preparen allí lo necesario». Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios». "Y tomando una copa, di gracias y dijo: "Tomen y compártanla entre ustedes.

Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

Palabra del Señor.

El animador dará el siguiente aporte a modo de catequesis para ayudar a comprender a los niños a comprender la importancia del jueves santo.

Jesús sabía que pronto iba a dar su vida por nosotros, pero no quería dejarnos solos. Por eso, en su última cena con sus amigos, los apóstoles, hizo dos cosas muy especiales

La primera Aunque Él era el Maestro, se puso de rodillas y lavó los pies de sus amigos, para enseñarles que el amor verdadero se muestra sirviendo a los demás.

Y la segunda se sentaron todos juntos en la mesa y Jesús tomó un pedazo de pan, lo partió y les dijo: "Este es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes". Luego tomó una copa con vino y les dijo: "Esta es mi Sangre, que será derramada por ustedes".

Jesús estaba enseñándonos que, a través del pan y del vino, Él siempre estaría con nosotros. Cada vez que vamos a la Misa y el sacerdote consagra el pan y el vino, estos se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Así, cuando los recibimos, Jesús entra en nuestro corazón y nos llena de su amor, su fuerza y su paz.

Jesús nos dejó este gran regalo porque nos ama y quiere estar siempre con nosotros. ¡Cada vez que comulgamos, recibimos su amor en nuestro corazón!

Él nos invita a hacer lo mismo que hizo con sus amigos: compartir con los demás, amar a nuestros hermanos y servir con alegría.

Una vez finalizado el aporte el animador les hará esta pregunta a los niños:

- ¿Cómo podemos compartir el amor de Jesús con otros?

Escuchadas las respuestas para cerrar la actividad, en el mismo círculo se repartirán un pan que cada uno pasará a su compañero de la derecha como símbolo de compartir.

MATERIALES:

- Mesa
- Pan
- Dulces
- Jugo
- Jarra con agua y balde
- Biblia
- Panes para compartir
- Imágenes para el juego: Pan, agua, vino, uvas, mesa, Jesús, corazón. Ç
- Bafle.

MARTES SANTO

"Camino con Jesús"

Objetivo:

Ayudar a los niños a reflexionar sobre el amor de Jesús y cómo podemos confiar en Él en los momentos difíciles, descubriendo que siempre hay esperanza en su amor.

Ambientación:

El espacio contará con 6 estaciones representadas con ilustraciones o dibujos de cada momento del Viacrucis. Cada estación tendrá una pregunta sencilla para que los niños puedan pensar en sus propias experiencias. La última estación, "Jesús muere en la cruz", se realizará en un lugar especial con una cruz decorada con mensajes de amor, esperanza y perdón.

También se puede usar música instrumental suave para crear un ambiente de reflexión.

Primer momento: ¿Quién es Jesús para mí?

El animador invita a los niños a responder juntos estas preguntas:

- ¿Quién es Jesús?
- ¿Por qué lo queremos tanto?
- ¿Cómo nos ayuda en los momentos difíciles?

Una vez escuchadas las respuestas el animador leerá el siguiente texto bíblico:

Juan 19, 1-18

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena». Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: «¡Aquí tienen al hombre!». Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo». Los judíos respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios». Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no lo respondió nada. Pilato le dijo: «¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?». Jesús le respondió: «Tú no

tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave». Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César». Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el Empedrado», en hebreo, «Gáбата». Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen a su rey». Ellos vociferaban: «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César». Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio.

Palabra del señor.

Explicar con palabras sencillas que Jesús sufrió, pero lo hizo por amor a nosotros.

Niños, ¿Alguna vez te has sentido triste o preocupado? ¿Sabías que Jesús también sintió miedo y dolor?

Él amaba a todos y ayudaba a las personas, pero hubo gente que no lo entendió y lo trataron mal. Lo hicieron sufrir mucho: lo insultaron, lo golpearon y le hicieron cargar una cruz muy pesada.

Pero Jesús no se enojó ni quiso hacerles daño. Él aceptó ese sufrimiento porque nos ama muchísimo. Quería enseñarnos que, aunque pasemos momentos difíciles, nunca estamos solos. Él está con nosotros y su amor es más fuerte que cualquier tristeza.

Hoy vamos a caminar con Jesús, acompañándolo en este camino difícil, pero también recordando que después de la cruz viene algo hermoso: la esperanza y la vida nueva.

Así como Jesús nunca dejó de amar, nosotros también podemos confiar en Él y en su amor, que nos da fuerzas para seguir adelante.

Se invita a los niños a hacer un recorrido con Jesús para acompañarlo y aprender a confiar en su amor.

Segundo momento: Caminemos con Jesús

Cada niño recibe una pequeña cruz de papel. (Anexo 4)

El animador explica que irán pasando por las estaciones y en cada una dibujarán o escribirán algo en su cruz, según la pregunta que se haga.

Estaciones y preguntas

1. **Jesús ora en el huerto**
 - **Jesús estaba triste, pero oró a Dios.**
 - ¿Qué te pone triste o te preocupa? Dibuja o escribe algo que a veces te haga sentir así.
2. **Jesús es condenado**
 - **Jesús fue juzgado sin haber hecho nada malo.**
 - ¿Te ha pasado que alguien no te cree cuando dices la verdad? ¿Cómo te hizo sentir eso?
3. **Jesús carga la cruz**
 - **La cruz era pesada, pero Jesús siguió adelante.**
 - ¿Qué cosa difícil te ha pasado y quisieras que fuera más fácil?
4. **Jesús cae por tercera vez**
 - **Jesús cayó, pero se levantó.**
 - ¿Has intentado algo y no te ha salido bien? ¿Lo has vuelto a intentar?
5. **Jesús es despojado de sus vestiduras**
 - **Jesús perdió su ropa, pero nunca dejó de confiar en Dios.**
 - ¿Has perdido algo importante para ti? ¿Cómo te sentiste?
6. **Jesús es clavado en la cruz**
 - **Jesús sufrió, pero pensó en nosotros con amor.**
 - ¿Hay algo que te cuesta perdonar ?

Tercer momento: La cruz del amor

Después del recorrido, el animador hace preguntas para reflexionar:

- ¿Cuál estación te pareció más difícil?
- ¿Cómo crees que Jesús nos ayuda cuando estamos tristes o preocupados?

Lucas 23, 44-46

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

Palabra del señor.

El animador invita a cada niño coloca su cruz de papel cerca de una cruz más grande y hará el siguiente aporte con el fin de explicarlas a los niños lo vivido en el recorrido.

“Niños, hoy han caminado con Jesús en su camino a la cruz, y también han pensado en sus propias tristezas y preocupaciones. Así como Jesús oró en el huerto cuando estaba triste, ustedes también han recordado esos momentos en los que se han sentido así.

Jesús fue juzgado y condenado, y nosotros a veces sentimos que nuestras dificultades son muy grandes, como si no hubiera salida. Él cargó una cruz pesada, y nosotros también cargamos preocupaciones que nos hacen sentir cansados o desanimados.

Hoy han recordado cosas que ya no están en sus vidas, así como a Jesús le quitaron su ropa. También han pensado en momentos en los que creyeron haber superado algo, pero se dieron cuenta de que aún duele, igual que cuando Jesús cayó con la cruz. Y tal vez han descubierto que hay cosas que todavía les hacen daño, como cuando Jesús fue clavado en la cruz.

Pero aquí viene la parte más importante: Jesús no se quedó en el dolor. Él sabía que después de la cruz vendría algo hermoso... ¡la vida nueva! Nosotros también podemos soltar lo que nos lastima y confiar en que siempre hay una nueva oportunidad. A veces los días parecen oscuros, como cuando el cielo se nubló al morir Jesús, pero después de la oscuridad siempre llega la luz.

Hoy Jesús nos invita a dejar atrás el miedo, la tristeza o el enojo y a abrir nuestro corazón a la esperanza. Podemos cambiar, crecer y seguir adelante cuantas veces sea necesario, porque Él siempre está con nosotros, guiándonos hacia la alegría de la resurrección.”

Para finalizar el animador invita a los niños a realizar la siguiente oración:
"Jesús, tú nos amas y siempre estás con nosotros. Ayúdanos a confiar en ti cuando estamos tristes o preocupados. Queremos vivir con alegría y esperanza. Amén."

Materiales:

- Carteles con ilustraciones de las estaciones
- Una cruz decorada
- Papel en forma de cruz para cada niño
- Colores o lápices
- Bafle
- Biblia

MIÉRCOLES SANTO

“La Esperanza que Renace”

Objetivo: Permitir que los niños descubran que la Resurrección de Jesús nos llena de esperanza, transformando nuestras vidas y animándonos a compartir amor y alegría con los demás.

Ambientación: En el espacio del encuentro se colocará una cruz de madera en el centro, rodeada de corazones verdes y se ambientará con música tranquila.

Primer Momento.:

El animador invitará a los niños a sentarse en círculo frente a la cruz y les hará preguntas sencillas:

- ¿Qué cosas te ayudan a sentirte mejor cuando estás triste?

Luego, les entregará corazones verdes y les pedirá que escriban o dibujen su respuesta. Estos corazones se pegan alrededor de la cruz.

Segundo momento:

El animador contará una historia sencilla para ilustrar la esperanza, esta podrá ser narrada de forma sencilla o con títeres.

El Pequeño Barquito y la Tormenta

Había una vez un pequeño barquito llamado "Valiente" que soñaba con navegar por el mar. Un día, por fin pudo salir al mar, su corazón estaba lleno de alegría, disfrutaba del sol y las olas. Pero de repente, el cielo se oscureció y una gran tormenta comenzó. El barquito tenía miedo, las olas eran enormes y el viento lo sacudía sin parar.

En medio de la tormenta, Valiente recordó las palabras del viejo faro que había visto antes de partir: *"Cuando sientas miedo, mira hacia la luz y sigue adelante"*. Así que el barquito buscó la luz del faro en la distancia y, aunque la tormenta era fuerte, siguió navegando con esperanza.

Después de un rato, las nubes comenzaron a despejarse, las olas se calmaron y el sol volvió a brillar. Valiente llegó a un puerto seguro y comprendió que, aunque haya momentos difíciles, siempre hay una luz que nos guía y nos ayuda a seguir adelante.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué hizo Valiente cuando tuvo miedo?

- ¿Qué es la esperanza?

El animador escuchará las respuestas y aclarará el significado de esperanza con el siguiente aporte:

“La esperanza es creer que algo bueno va a pasar, incluso cuando las cosas parecen difíciles. Es como cuando siembras una semilla y esperas con alegría a que crezca una hermosa flor, aunque al principio solo veas tierra.

Nos ayuda a no rendirnos, a seguir adelante y a creer que Dios siempre cuida de nosotros, dándonos amor y fuerza para enfrentar cualquier situación. ¡La esperanza nos llena de alegría y nos anima a compartir esa luz con los demás!

Luego, los niños compartirán lo que más les gustó de la historia y cómo pueden vivir la esperanza en su vida diaria.

El animador leerá el siguiente versículo:

Juan 24, 1-8

“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de miedo, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? "No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando todavía estaba en Galilea: ?" Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día". Y las mujeres recordaron sus palabras.

Palabra del señor

Luego, explicará con palabras sencillas la importancia de la resurrección como signo de esperanza:

“La Resurrección de Jesús es la mayor expresión de esperanza para los cristianos. Antes de este momento, sus amigos estaban tristes y asustados porque habían visto morir a su Maestro en la cruz. Pero cuando las mujeres encontraron el sepulcro vacío y escucharon las palabras de los ángeles: "No está aquí, ha resucitado", comprendieron que Jesús había vencido la muerte, tal como lo había prometido.

Esta noticia cambió todo: si Jesús resucitó, significa que el amor de Dios es más fuerte que cualquier tristeza, dolor o miedo. Nos enseña que, aunque enfrentemos momentos difíciles, siempre hay un nuevo comienzo, porque Dios tiene un plan de vida para nosotros.

Así como las mujeres pasaron de la tristeza a la alegría al recordar las palabras de Jesús, nosotros también podemos tener esperanza en que Dios siempre cumple sus promesas. La Resurrección nos invita a confiar en que, aunque haya momentos oscuros, la luz y el amor de Dios siempre triunfan. ¡Por eso, vivir con esperanza es creer que en Jesús siempre hay una nueva oportunidad y un futuro lleno de vida!"

Tercer momento:

Se entregará a cada niño una pequeña. El animador encenderá una primera vela y dirá: "Jesús nos da la luz de la esperanza. Cuando compartimos amor y alegría, también damos luz a los demás".

Cada niño encenderá la vela de un compañero mientras dice algo bonito o una bendición, por ejemplo:

- "Que Jesús te dé mucha felicidad".
- "Que siempre tengas esperanza en tu corazón".

Para finalizar, se tendrá un breve momento de oración frente a la cruz como signo de muerte pero también de resurrección. Se puede tocar una música suave y el animador guiará esta oración:

"Jesús, tú nos enseñas que, aunque a veces las cosas sean difíciles, siempre estás con nosotros. Ayúdanos a tener esperanza y a compartirla con los demás. Amén".

Materiales:

- Cruz
- Corazones de colores
- Cinta Adhesiva
- Lapiceros o colores
- Velas
- Encendedor
- Bafle
- Biblia
- Títeres (En caso de realizar la actividad con títeres)



Pasqua Juvenil

LUNES SANTO

“A la Mesa con Jesús”

OBJETIVO: Brindar a los jóvenes un espacio de encuentro donde, a través de la experiencia de Jesús con sus discípulos en la Última Cena y su oración en el huerto, puedan reflexionar sobre su propia vida y reconocer la presencia de Dios como fortaleza en los desafíos y guía en momentos de desesperanza. Además, motivarlos a integrarse activamente en el grupo juvenil.

AMBIENTACIÓN: El espacio estará dispuesto para generar un ambiente de recogimiento y comunidad. En el centro del lugar se ubicará una mesa grande con un mantel, sobre la cual se colocarán pan, frutas, dulces y jugo como símbolos del compartir. También habrá una jarra con agua y un balde. El salón estará iluminado con luz tenue, decorado con velas pequeñas distribuidas estratégicamente y acompañado de música instrumental suave de fondo. Además, se organizarán grupos pequeños alrededor de la mesa para fomentar la interacción y el trabajo en equipo durante el encuentro.

MOTIVACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El animador dispone en cada equipo las siguientes imágenes para la realización de la actividad, agua, pan, vino (*Anexo 1*) e invita a los jóvenes a observar los elementos y les pregunta:

- ¿Qué representan estos alimentos en nuestra vida diaria?
- ¿En qué momentos nos reunimos a compartir con amigos o familia?
- ¿Por qué creen que Jesús eligió estos signos en su Última Cena?

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Una vez puestas en común las respuestas, se centra en el significado de cada imagen y podrá utilizar las siguientes preguntas orientadores que le ayudarán a profundizar en cada elemento:

- **Pan:** El alimento cotidiano, como la amistad y el apoyo de los demás. ¿De qué me alimento en mi vida diaria? ¿Qué cosas nutren mi corazón y mi espíritu?
- **Vino:** Representa la nueva alianza y el sacrificio de Jesús, signo de entrega y redención. ¿Cómo respondo al amor que Jesús me ofrece en su entrega?
- **Agua:** Es necesaria para vivir, como la fe lo es para nuestro camino. ¿Cómo mantengo viva mi fe? ¿Dónde busco fuerzas cuando me siento débil?

El animador explica que este encuentro no es solo una oportunidad para compartir comida, sino también la vida, los sueños, las preocupaciones y la fe. Así como Jesús

se sentó con sus discípulos para fortalecerlos en la unidad y la esperanza, hoy estamos llamados a hacer lo mismo: sentarnos juntos, abrir nuestro corazón y descubrir que, en el compartir, encontramos a Dios y nos fortalecemos como comunidad.

Cada signo en la mesa tiene un significado para nuestra vida, y cada gesto que realicemos durante este encuentro es una invitación a acercarnos más a Jesús y a los demás. Para simbolizar esto, el animador explicará que todos han recibido una invitación especial de Jesús y entregará los sobres con dicha invitación (*Anexo 2*). Se dará un momento de silencio para que cada joven, de manera personal, lea su carta.

Luego, el animador les dirá: *"Jesús hoy te invita a sentarte en su mesa, ¿qué le respondes?"* Para ello, se repartirán lapiceros y, en la parte posterior de la hoja, cada joven podrá escribir su respuesta a Jesús.

ANALISIS DE LA EXPERENCIA

Para iniciar este momento el animador leerá el siguiente texto bíblico:

Juan 13, 4 -20:

"Mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí? Jesús le contestó: —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás. Pedro le dijo: —¡Jamás permitiré que me laves los pies! Respondió Jesús: —Si no te los lavo, no podrás ser de los míos. Simón Pedro le dijo: —¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, ¡sino también las manos y la cabeza! Pero Jesús le contestó: —El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos. Dijo: «No están limpios todos», porque sabía quién lo iba a traicionar. Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: —¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos."

Palabra del Señor.

Luego de la lectura del texto bíblico el animador dará el siguiente aporte:

"Jesús, más que hablar con largos discursos, enseña con su propia vida. Sus gestos son un mensaje claro y profundo. En la Última Cena, antes de su pasión, realiza un

acto inesperado y escandaloso para sus discípulos: toma una toalla, se arrodilla y comienza a lavarles los pies.

Este gesto encierra tres enseñanzas esenciales para nuestra vida de fe:

La humildad y el servicio:

Jesús, siendo el Maestro y Señor, se despoja de todo título y posición para ponerse al nivel de sus discípulos. En un mundo que a menudo busca poder, reconocimiento y prestigio, Él nos muestra que la verdadera grandeza está en servir a los demás. No basta con decir que amamos; el amor se demuestra con acciones concretas, con el servicio humilde y desinteresado a quienes nos rodean.

La purificación y el perdón:

Jesús lava los pies de sus discípulos como un signo de limpieza, pero no solo física, sino también espiritual. Pedro, sorprendido, primero se niega, pero Jesús le responde: *"Si no te lavo, no podrás ser de los míos"*. Este lavatorio nos recuerda la necesidad de permitir que Jesús nos limpie, que sane nuestras heridas y perdone nuestras faltas. Podemos ver en este gesto un paralelo con el sacramento de la reconciliación, donde nos dejamos purificar para acercarnos dignamente a la Eucaristía.

El llamado a imitar a Jesús:

Después de lavarles los pies, Jesús les dice: *"Les he dado ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo"*. Este mandato no es solo para sus discípulos de aquel entonces, sino para todos nosotros hoy. Nos desafía a preguntarnos: ¿Cómo sirvo a los demás en mi vida cotidiana? ¿Estoy dispuesto a dejar de lado mi orgullo para ayudar, perdonar y acompañar a quienes lo necesitan?

Al reflexionar sobre este pasaje, podemos preguntarnos ¿Cuáles son los gestos de servicio y humildad que Jesús me invita a vivir hoy? ¿Estoy dispuesto a dejar que Él limpie mi corazón y me transforme? ¿Cómo puedo imitar su amor en mi entorno, especialmente con quienes más lo necesitan?

Jesús nos llama a una vida de entrega, donde el amor no se quede en palabras, sino que se haga vida en cada acto de servicio, en cada gesto de compasión y en cada oportunidad de perdón.

Luego de hacer el aporte el animador pide a los jóvenes que en parejas vayan pasando a lavarse mutuamente las manos como signo de que ambos, quieren participar en comunidad del banquete que Dios tiene preparado para cada uno. Mientras tanto, se puede utilizar música de fondo para ambientar el momento."

DISCERNIMIENTO

Para finalizar el encuentro el animador leerá el siguiente texto bíblico:

Lucas 22, 14 -20

“Llegó el día de los Ácimos, en el que se debía inmolar a la víctima pascual. Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual». Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?". Jesús les respondió: «Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva una jarra de agua. Siganlo hasta la casa donde entra,

"Y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: "¿Dónde está la sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos?". Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones:

Preparen allí lo necesario». Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios». "Y tomando una copa, di gracias y dijo: "Tomen y compártanla entre ustedes.

Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

Palabra del Señor.

La reflexión de este momento será el mismo compartir, el animador entregará a los jóvenes el pan que hay sobre el mantel y les pedirá que vayan partiendo pedazos pequeños y lo vayan pasando, cuando todos los participantes tengan su trozo de pan indicará que ese trozo lo entregarán al joven que tienen a su derecha mientras hace el siguiente aporte:

“Cristo se entrega a nosotros, el día de su pasión fue entrega tras entrega, primero se entrega como servidor, ahora entrega su cuerpo y su sangre en forma de pan y vino, para que todos nos alimentemos de Él, nos alimentamos cada uno, pero también nos alimentamos en comunidad, por eso, lo que ahora tenemos en nuestras manos será lo que compartiremos con los demás.

Cuando Jesús se sienta a la mesa con sus discípulos en la Última Cena, no es un encuentro cualquiera. Él les revela su deseo profundo: *"He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión"*. Esta frase nos muestra que

la cena pascual no es solo una tradición, sino un momento de amor, de despedida y de entrega total.

Jesús no improvisa esta cena; la prepara con anticipación. Envía a sus discípulos a buscar un lugar especial, donde todo está dispuesto. Este detalle nos recuerda que cada encuentro con Dios es preparado por Él con amor. Jesús nos espera, nos invita a su mesa y nos acoge tal como somos.

Jesús toma el pan, da gracias, lo parte y lo entrega a sus discípulos. Este gesto sencillo tiene un significado profundo: Él mismo se parte y se entrega por nosotros. Su amor no es teórico, sino real, concreto, un amor que se hace alimento para nuestra vida.

Al partir y compartir el pan, Jesús nos enseña que nuestra fe no es solo personal, sino comunitaria. No podemos vivir la Eucaristía aislados, sino en comunión con los demás. Al compartir el pan con el hermano, reconocemos a Cristo en él.

Cuando Jesús dice: *"Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes"*, nos está mostrando que su entrega no es pasajera, sino un pacto eterno de amor. Él se ofrece completamente para nuestra salvación y nos invita a hacer memoria de este sacrificio en cada Eucaristía.

Recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo es más que un rito; es un compromiso a vivir según su ejemplo. Es una llamada a amar, servir y entregarnos por los demás, así como Él lo hizo.

Al compartir el pan con la persona de la derecha, hacemos visible este mensaje de Jesús: no estamos solos, nos necesitamos unos a otros, y en la entrega encontramos la verdadera vida. Que este gesto nos recuerde que la fe se vive en comunidad y que, al compartir nuestro pan, estamos compartiendo a Cristo mismo"

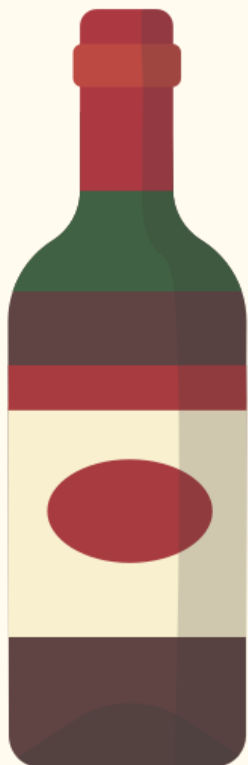
Para finalizar este día se propone hacer la bendición con el Santísimo y la canción "Entra la puerta está abierta"

Materiales.

- Mesa
- Mantel
- Pan
- Frutas
- Dulces
- Vino o jugo
- Balde
- Jarra con agua
- Toallas
- Imágenes del Anexo 1
- Sobres para el Anexo 2

- Lapiceros
- Biblia
- Bafle

ANEXO 1



ANEXO 2

Querido hijo, querida hija,

He esperado este momento con todo mi corazón. Hoy quiero invitarte a mi mesa, a compartir conmigo, a encontrarnos más allá de las palabras, en el amor puro y sincero. No importa cómo ha sido tu camino, qué errores hayas cometido o qué cargas lleves en tu corazón. Yo te conozco, te veo y te amo exactamente como eres.

En mi mesa hay un lugar especial para ti. No necesitas traer nada, solo tu corazón abierto. Aquí no hay juicios, solo misericordia. Aquí no hay rechazos, solo abrazos. Aquí no hay soledad, porque yo estoy contigo.

El pan y el vino que compartimos cada eucaristía son mi cuerpo y mi sangre, entregados por amor a ti. Son el alimento que fortalece tu espíritu, el signo de que nunca caminarás solo. Como aquella noche con mis discípulos, hoy quiero recordarte que estoy contigo en cada alegría y en cada lucha, en cada caída y en cada nuevo comienzo.

Ven, siéntate a mi lado. Cuéntame tus miedos, tus sueños, tus anhelos. Déjame sanar tus heridas, sostenerte cuando sientas que no puedes más y caminar contigo hacia la esperanza.

No tengas miedo. Mi amor por ti es más grande que cualquier error, más fuerte que cualquier duda, más eterno que cualquier circunstancia. Siempre estaré esperándote, con los brazos abiertos y la mesa servida.

Con todo mi amor,
Jesús

MARTES SANTO

“Camino a la Cruz”

OBJETIVO: Propiciar un espacio de encuentro personal a través del camino del Viacrucis, con el fin de reflexionar sobre nuestra propia muerte espiritual, comprendiendo qué situaciones queremos soltar para encontrarnos en la esperanza de la resurrección de una nueva vida en Jesús.

AMBIENTACIÓN: El animador dispondrá en el lugar de reunión 7 carteles con las siguientes estaciones del viacrucis y en estos mismos escribirá una pregunta para cada estación (*Anexo 3*). Las estaciones deben estar distribuidas por todo el lugar, ubicadas de manera que los jóvenes puedan realizar un recorrido caminando por cada cartel. La última estación “Jesús muere en la cruz” debe estar por fuera del recorrido, pues se utilizará en el cuarto momento para el cual el animador deberá disponer de un lugar ambientado con una cruz. Se podrá utilizar música instrumental suave de fondo.

PRIMER MOMENTO: El animador comienza invitando a los jóvenes a responder en parejas las siguientes preguntas y luego cada pareja socializará a todo el grupo sus respuestas.

- ¿Qué es el Viacrucis?
- ¿Qué sentido tiene para nosotros como iglesia?

El animador realiza la lectura del siguiente texto bíblico:

Juan 19, 1-18

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena». Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: «¡Aquí tienen al hombre!». Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo». Los judíos respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios». Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no lo respondió nada. Pilato le dijo: «¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?». Jesús le respondió: «Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave». Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César».

Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el Empedrado», en hebreo, «Gáбата». Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen a su rey». Ellos vociferaban: «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César». Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio.

Palabra del señor.

Una vez terminada la lectura, el animador dará el siguiente aporte para hacer el encuadre de la actividad:

“La noche antes de su muerte, Jesús se retira al Huerto a orar pues la angustia se hizo presente en el silencio, entonces se siente frágil y adolorido, tan humano como cualquiera de nosotros. Aún en medio de la tristeza, permite que se haga la voluntad del Padre, ya conociendo el largo camino que le esperaba hasta el calvario. Jesús es humillado, despojado de sus vestiduras, azotado y condenado a cargar con la propia cruz en que sería crucificado más tarde.

El Viacrucis es el Camino a la cruz, una oración vivida y contemplada desde el caminar en medio del desconsuelo, sabiendo que se llegará a un destino con la última estación. Por eso hoy, recordamos cada paso de Jesús y nos detenemos a también reconocernos caminantes en medio del dolor de nuestra vida. Porque, así como él, también hemos sentido que el camino se hace interminable, que la incertidumbre de no saber cómo continuar de pie nos detiene y la tristeza, el dolor y la frustración cada vez se vuelven más predominantes. Esta es la oportunidad para hacer una pausa, para olvidarnos por un momento de nuestras ocupaciones externas, para sabernos frágiles y entender qué hay en nuestro corazón”.

SEGUNDO MOMENTO: El animador invita a los jóvenes a empezar el recorrido por cada una de las estaciones, de manera individual y en silencio, deberán empezar en orden de la 1 a la 6 y le entregará a cada joven una cruz en papel (*Anexo 4*) dando la instrucción de escribir en esta la respuesta a la pregunta de cada estación.

TERCER MOMENTO: Al terminar el recorrido, el animador realizará la siguiente pregunta para ser socializada voluntariamente por los jóvenes:

- ¿Qué estación fue la más difícil de responder?

Luego el animador los invita a compartir algunas de las respuestas de las estaciones y una vez terminado este momento, leerá el siguiente texto bíblico:

Lucas 23, 44-46

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

Palabra del señor.

El animador realizará el siguiente aporte:

“Jesús muere después de caminar en el sufrimiento, hoy ustedes también han caminado y reconocido sus propias tristezas y angustias así como la oración en el huerto, se detuvieron a pensar en sus dolores como una condena a muerte, lo que todavía cargan con peso en la espalda como la cruz, recordaron qué cosas no están más en sus vidas y pensaron por qué existe en ustedes la desesperanza como si fueran despojados de sus vestiduras, se cayeron como Jesús cuando fueron conscientes de esa situación que creían superada pero en realidad no lo está y aceptaron que están aferrados a algo que los lastima así como Jesús fue clavado en la cruz.

Han experimentado su propio camino a la cruz, entendiendo esas pequeñas o grandes situaciones que han quitado su felicidad, que poco a poco los apagan, les quitan la vitalidad a sus vidas, por eso es necesario que soltemos nuestra propia muerte, que abramos el corazón a la esperanza de la resurrección. Así como el cielo se oscureció cuando Jesús murió, nuestros días se oscurecen cuando nos sentimos perdidos en el camino, cuando no encontramos salida a eso que nos aflige, cuando una y otra vez caemos en la incertidumbre. Es necesario hacer una pausa, detenernos a identificar cómo estamos viviendo, quiénes somos, qué nos estanca, qué estamos haciendo y qué sentimos.

El sufrimiento es inevitable, porque todos debemos pasar por este para volver a encontrarnos. Cada una de esas huellas hace parte de ustedes, de lo que son ahora mismo y de lo que los ha estado acompañando desde tiempo atrás. Por eso, después de dar estos pasos por lo escondido en un rincón del alma, es momento de morir a eso que nos lastima, nos tribula y nos impide continuar viviendo en el amor, porque se vale tener heridas y dolores, pero también es válido cambiar cuantas veces sea necesario; estamos en un constante dejar atrás eso que nos pesa para siempre caminar en la esperanza de volver a la vida, así como Jesús.”

CUARTO MOMENTO: El animador invita a los jóvenes a acercarse a la cruz, explicando que es esta la última estación de su viacrucis. Los jóvenes deberán acercarse uno a uno colocando junto a la cruz principal sus cruces y compartiendo la respuesta a la pregunta ¿A qué quieres morir hoy?

Para finalizar se propone realizar la oración final que concluya lo vivido en el encuentro.

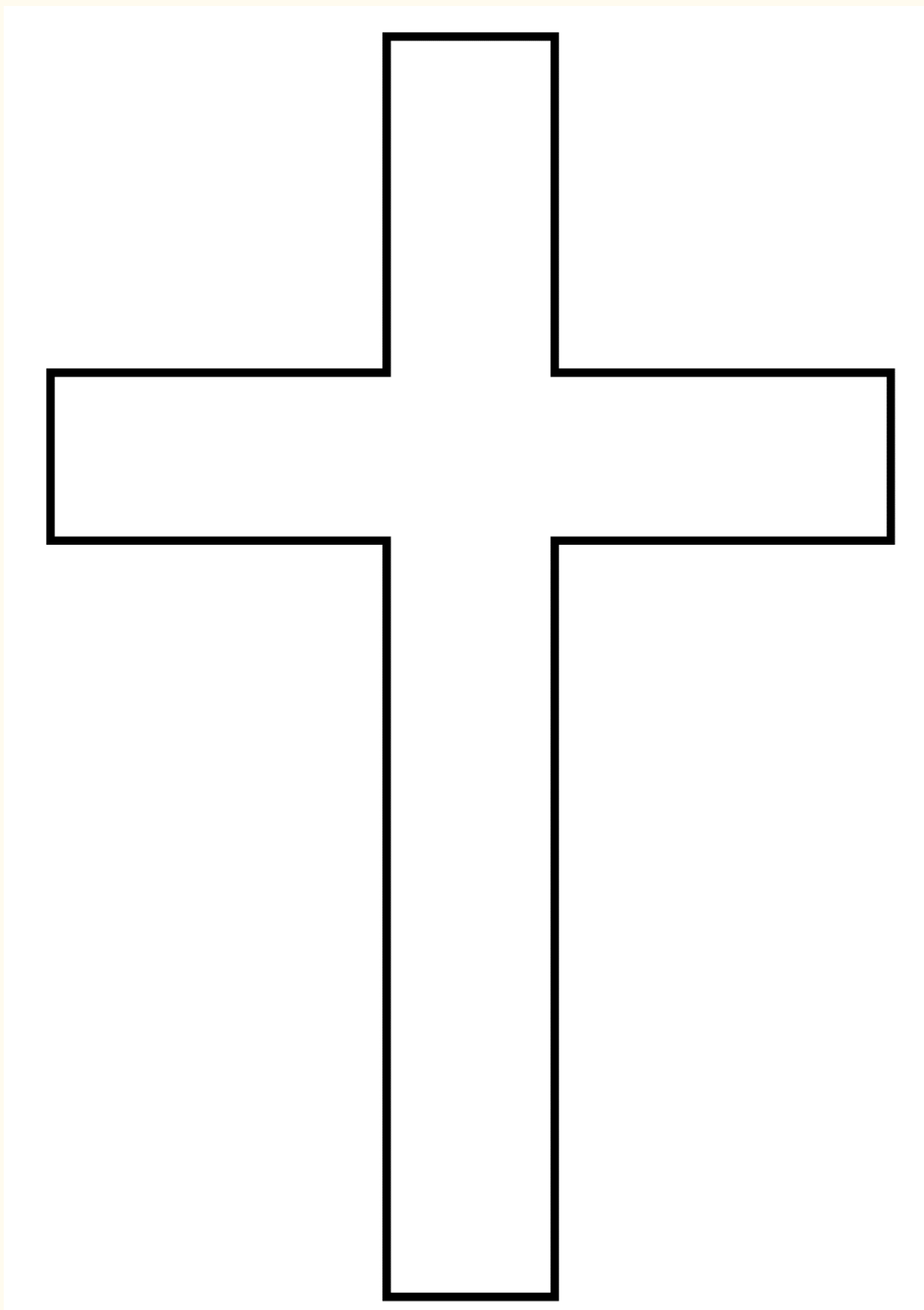
Materiales:

- Carteles de estaciones del viacrucis
- Cruz
- Cirio
- Encendedor
- Lapiceros
- Impresiones de cruces
- Cinta
- Biblia

Anexo 3: Carteles de estaciones

Estación 1: La oración en el huerto	¿Qué tristezas o angustias vives has vivido?
Estación 2: Jesús es condenado a muerte	¿Qué situación te genera dolor en estos momentos?
Estación 3: Jesús carga con la cruz	¿Qué cosas de tu pasado sigues cargando?
Estación 4: Jesús cae por tercera vez	¿Qué es eso que creías superado y volvió a tu vida?
Estación 5: Jesús es despojado de sus vestiduras	¿Qué te ha sido arrebatado de tu vida? Y ¿Qué te quita la esperanza?
Estación 6: Jesús es clavado en la cruz	¿A qué te sientes aferrado y quisieras soltar?
Estación 7: Jesús muere en la cruz	¿A qué quieres morir hoy?

Anexo 4: Cruz



MIÉRCOLES SANTO

“La esperanza que renace”

OBJETIVO: Ayudar a los jóvenes a comprender que la Resurrección de Jesús es la fuente de nuestra esperanza, que transforma nuestras vidas y nos impulsa a ser testigos en el mundo.

AMBIENTACIÓN

En el espacio para el encuentro se tendrá dispuesto el mismo escenario que se usó la noche anterior con la cruz en madera y las demás cruces de papel escritas por los jóvenes.

MOTIVACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El animador invitará a los jóvenes a sentarse frente a la cruz y a reflexionar sobre aquello que les ha robado la esperanza. Luego, les entregará corazones verdes para que escriban en ellos sus pensamientos. Se guardan en una caja o cofre y se dejan al pie de la cruz.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

El animador entregará a cada joven una breve historia de un santo que encontró esperanza a través de la fe. Junto con la historia, recibirán preguntas orientadoras que les permitirán reflexionar sobre su propio camino y descubrir cómo la esperanza puede transformar sus vidas.

1. San Maximiliano Kolbe: Esperanza en medio del horror

Nacido en 1894 en Polonia, Maximiliano Kolbe fue un fraile franciscano conventual conocido por su profunda devoción a la Virgen María. Fundó la "Ciudad de la Inmaculada", un complejo religioso que incluía un monasterio, seminario y una editorial. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue arrestado por las autoridades nazis y enviado al campo de concentración de Auschwitz. Allí, ofreció su vida para salvar a otro prisionero condenado a morir de hambre. Durante su encierro, animaba a los demás con cantos y oraciones, demostrando una fe inquebrantable en la vida eterna. Fue canonizado en 1982 por el Papa Juan Pablo II, quien lo declaró mártir de la caridad.

Pregunta para reflexión: ¿Cómo podemos, al igual que San Maximiliano Kolbe, mantener y compartir la esperanza en medio de las adversidades? ¿Cómo podemos ser testigos de esperanza en nuestro entorno?

2. Santa Josefina Bakhita: De la esclavitud a la libertad en Cristo

Nacida en Sudán alrededor de 1869, Josefina Bakhita fue secuestrada y vendida como esclava en su infancia, sufriendo múltiples abusos. Finalmente, llegó a Italia,

donde conoció la fe cristiana y fue bautizada. Ingresó en la congregación de las Hermanas Canosianas y dedicó su vida a servir a los demás con humildad y alegría. Su vida es un testimonio de transformación y esperanza, pasando de la esclavitud física y espiritual a la libertad en Cristo. Fue canonizada en el año 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Pregunta para reflexión: ¿Cómo podemos encontrar esperanza y libertad interior, incluso cuando enfrentamos situaciones de opresión o dificultad? ¿Cómo podemos ser testigos de esperanza en nuestro entorno?

3. San Juan Pablo II: Un testigo de esperanza en tiempos difíciles

Karol Wojtyła nació en 1920 en Polonia. Vivió la ocupación nazi y el régimen comunista en su país, experiencias que forjaron su carácter resiliente. Ordenado sacerdote en 1946, ascendió en la jerarquía eclesiástica hasta ser elegido Papa en 1978. Su pontificado se caracterizó por su defensa de la dignidad humana, la promoción de la paz y su cercanía a los jóvenes. Proclamó: "¡No tengan miedo! ¡Abran las puertas a Cristo!", invitando al mundo a confiar en Dios. Fue canonizado en 2014.

Pregunta para reflexión: ¿Cómo podemos ser, en nuestra vida cotidiana, testigos de esperanza y fe, siguiendo el ejemplo de San Juan Pablo II? ¿Cómo podemos ser testigos de esperanza en nuestro entorno?

4. Santa Teresa de Lisieux: Esperanza en la sencillez

Nacida en 1873 en Francia, Teresa Martin ingresó al Carmelo a los 15 años. Aunque vivió solo nueve años como religiosa antes de su muerte por tuberculosis, su espiritualidad de la "pequeña vía" ha inspirado a millones. Enseñó que la santidad se encuentra en las pequeñas cosas hechas con gran amor y confianza en Dios. Su autobiografía, "Historia de un alma", revela una fe profunda y una esperanza inquebrantable en la misericordia divina. Fue canonizada en 1925 y declarada Doctora de la Iglesia en 1997.

Pregunta para reflexión: ¿Cómo podemos, al estilo de Santa Teresa de Lisieux, encontrar esperanza y significado en las pequeñas acciones de nuestra vida diaria? ¿Cómo podemos ser testigos de esperanza en nuestro entorno?

5. Beato Carlo Acutis: La esperanza en la tecnología y la Eucaristía

Carlo Acutis nació en 1991 en Londres y creció en Milán. Desde pequeño mostró una profunda devoción a la Eucaristía y habilidades excepcionales en informática. Combinó su fe y talento creando un sitio web que documenta milagros eucarísticos alrededor del mundo. Ofreció su sufrimiento por la Iglesia y el Papa cuando fue diagnosticado con leucemia, falleciendo en 2006 a los 15 años. Fue beatificado en 2020, siendo un modelo de santidad para los jóvenes en la era digital.

Pregunta para reflexión: ¿Cómo podemos utilizar la tecnología de manera positiva para compartir nuestra fe y esperanza con los demás, siguiendo el ejemplo del Beato Carlo Acutis? ¿Cómo podemos ser testigos de esperanza en nuestro entorno?

Al finalizar, se invitará a los jóvenes a compartir brevemente lo que han encontrado en cada santo y en sus respuestas a las preguntas orientadoras. Pueden expresar cómo se sintieron identificados con alguna historia o qué enseñanza les ha dejado este momento de reflexión.

Para cerrar, el animador hará un breve aporte recordando que la esperanza cristiana no es solo una idea o un sentimiento, sino una persona: **Jesucristo resucitado**. Él es la fuente inagotable de amor y fortaleza, el fundamento de nuestra confianza en que el bien triunfa sobre el mal, la vida sobre la muerte. Al igual que estos santos, estamos llamados a vivir con la certeza de que Dios nos acompaña en cada momento, incluso en la oscuridad, dándonos la fuerza para seguir adelante. Que su ejemplo nos inspire a ser luz y testimonio de esperanza en el mundo, recordando que, aunque enfrentemos pruebas, en Cristo siempre hay una nueva oportunidad y un futuro lleno de promesas.

ANALISIS DE LA EXPERIENCIA

Para este momento el animador leerá el siguiente texto bíblico y dará el aporte.

Romanos 5,5.

"La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado"

Palabra de Dios

Pautas para el aporte:

Esta afirmación es un fundamento sólido para nuestra vida cristiana. La esperanza en Cristo no es ilusoria ni frágil, porque se sostiene en el amor de Dios, un amor que no falla, que no abandona, que permanece fiel incluso en los momentos más difíciles.

Los santos que hemos conocido hoy vivieron esta certeza. En medio del dolor, la persecución, la incertidumbre e incluso la muerte, nunca dejaron de confiar en que Dios tenía un plan mayor. San Maximiliano Kolbe, al entregar su vida por otro prisionero, sabía que su sacrificio no era en vano. Santa Josefina Bakhita, después de años de sufrimiento, encontró en Cristo una libertad más grande que cualquier cadena. San Juan Pablo II nos recordó constantemente que no tuviéramos miedo, porque Cristo era nuestra esperanza segura.

Hoy, al contemplar el Mural de la Esperanza, vemos reflejados momentos en los que Dios ha obrado en nuestras vidas. Cada testimonio nos recuerda que la esperanza no es solo esperar que las cosas mejoren, sino vivir con la certeza de que Dios camina con nosotros. No siempre vemos su plan con claridad, pero sabemos que su amor ya ha sido derramado en nuestros corazones.

Entonces, la pregunta es: ¿cómo llevaremos esta esperanza a los demás? ¿A quién podemos transmitirle hoy esa confianza en Dios que nos sostiene? A veces, un simple gesto—una palabra de aliento, una sonrisa, una mano extendida—puede encender la luz de la esperanza en alguien que lo necesita.

Que al salir de aquí nos llevemos esta certeza en el corazón: Cristo ha resucitado y su amor es la garantía de nuestra esperanza. No importa cuán difícil sea el camino, la esperanza que Dios nos da no defrauda.

Al finalizar el aporte, el animador entregará una vela a cada joven e iniciará un gesto simbólico de compartir la luz. Encenderá las velas de dos jóvenes, quienes a su vez irán transmitiendo la llama a los demás. A medida que encienden la vela de otra persona, le compartirán su respuesta a la pregunta: “**¿Cómo quiero mantener viva la llama de la esperanza?**”.

DISCERNIMIENTO

Para este momento, se propone una breve adoración al Santísimo, en la que se reflexione sobre la cruz como un signo de muerte, pero también de resurrección y esperanza. El sacerdote guiará un espacio de encuentro profundo con Jesús Eucaristía, invitando a cada asistente a contemplarlo cara a cara y a renovar su confianza en Él como fuente de vida y salvación.

Materiales:

- Cruz
- Corazones verdes
- Caja o cofre
- Lapiceros
- Impresiones con la información de cada santo
- Hojas
- Velas
- Encendedor
- Candela
- Bafle



*Delegación Arzobispal para la
Pastoral Infantil y Juvenil*

